

4º Dom. Cuaresma. Ciclo C Hijos y hermanos



Me respetas cuando me alejo,
te duele cuando me marcho,
nunca me das por perdido
aunque yo no te haga caso.
Oteas el horizonte
esperándome todo el rato.
Se te conmueven las entrañas
cuando vuelvo fracasado,
cuando me descubres herido,
cuando regreso derrotado.
Me recibes con alegría,
con el perdón adelantado,
sin hacerme reproches,
con un sentido abrazo,
y haces fiesta
para poder celebrarlo.
Sales también a mi encuentro
cuando me siento agraviado,
cuando me nuestro molesto
por la vuelta del hermano
y me niego a asumir
que lo hayas aceptado;
reclamando mis derechos
por todo lo trabajado;
exigiendo recompensas,
creyéndome bueno y santo;
sin caer en la cuenta
que el más valioso regalo
es disfrutar de tu compañía
y tenerte siempre a mi lado.
Me queda mucho todavía
para ir asimilando
que tu misericordia es mayor
que mis raquíticos parámetros



A veces soy
como el hijo pródigo
que, cegado por el fulgor
de una libertad mal entendida,
me alejó del hogar paterno
en busca de placeres efímeros
y riquezas fugaces,
sólo para descubrir,
tras el amargo sabor
de la escasez y la desolación,
que la verdadera abundancia
no se halla en el derroche
ni en la lejanía,
sino en el amor incondicional
del Padre,
que me espera
con los brazos abiertos
y se alegra al recuperarme.
A veces soy
como el hijo mayor:
me creo fiel,
trabajando sin descanso,
buscando recompensas
obedeciendo cada mandato,
pero incapaz de alegrarme
de la vuelta de mi hermano;
ciego para descubrir
que no soy menos amado;
porque estar
en la casa del Padre
es el mejor regalo.



- **ALEJARSE Y VOLVER.** Un hijo pequeño insatisfecho y díscolo. Quiere vivir su vida, abandonar su casa, vivir aventuras, disponer de lo suyo, buscar algo distinto, disfrutar de experiencias nuevas, organizar el futuro a su manera ... y se encuentra con el vacío, la soledad, la miseria, el hambre y la máxima degradación. Es el fracaso de una vida al margen de su hogar, sin referencias familiares, creyéndose autosuficiente, sintiéndose perdido... La necesidad le hace recapacitar y descubrir su cruda realidad: el olvido de la casa paterna le ha dejado en la más cruda indefensión. ¡Cuántas veces pretendo organizar mi vida al margen de Dios, lejos de su presencia, olvidando su compañía!
- **CUMPLIR Y EXIGIR.** Un hijo mayor cumplidor, que se cree con derechos, que basa su relación con el padre en términos de obedecer, pero como algo impuesto y con una cierta resignación y amargura. Pone sus obras como garantía de fidelidad y elemento de intercambio comercial ("tanto tiempo... y no me das"). Envidioso de su hermano y despreciándolo, con cierto aire de revancha y de dureza, exigiendo castigo ejemplar... ¡Cuántas veces me creo con derechos, exijo recompensas, nuestro envidias, expreso mis quejas cuando me siento injustamente tratado...!
- **ACOGER E INTEGRAR.** Un padre que da libertad, que le duele la actitud de sus hijos, que espera impaciente, que se conmueve, que abraza y acoge sin preguntar, sin exigir explicaciones, sin reprochar; que sale al encuentro de los dos hijos porque quiere integrar (la fiesta no es completa si no hay fraternidad), que habla el lenguaje del amor, del perdón, de la misericordia. Un padre que actúa con originalidad para cada hijo (porque el amor sabe acomodarse a las situaciones y a la realidad personal), que nunca olvida a nadie ni le arroja de su corazón. Un padre que ambos hijos tienen redescubrir porque no es como lo pensaban.

Hijo Pródigo. Hna. Glenda

https://youtu.be/WFRw6yARFe0?si=GgF4e8TV_in4tUlg

Acudimos a Ti...

- que nos acoges con ternura y con cariño.
- que nos devuelves la dignidad que habíamos perdido.
- que nos enseñas a ser misericordiosos con quienes vuelven arrepentidos.

Tú que eres...

- Padre que respetas. Ayuda a la Iglesia a acompañar los procesos de quienes se acercan a ella.
- Padre que esperas. Enséñanos a no desfallecer cuando las cosas no salen como lo esperamos de ellas.
- Padre que te conmueves. Despierta nuestra sensibilidad y danos entrañas de misericordia ante el dolor de las gentes.
- Padre que acoges. Haz que abramos nuestra vida para incluir e integrar sin hacer reproches.
- Padre que indicas caminos. Llévanos por las sendas en las que encontremos nuestro verdadero sentido.
- Padre que tiene paciencia. Danos la sabiduría para cultivarla con las persona que tenemos cerca.
- Padre que no condenas. Ilumínanos para cultivar la misericordia y dar oportunidades nuevas.
- Padre que haces fiesta. Que sepamos gozar de la alegría de contar siempre con tu presencia.



Lectura del libro de Josué (5,9a.10-12):

En aquellos días, el Señor dijo a Josué:
«Hoy os he despojado del oprobio de Egipto.»
Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. El día siguiente a la Pascua, ese mismo día, comieron del fruto de la tierra: panes ázimos y espigas fritas. Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra, cesó el maná. Los israelitas ya no tuvieron maná, sino que aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Sal 33,2-3.4-5.6-7

R/. *Gustad y ved
qué bueno es el Señor*

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (5,17-21):

**El que es de Cristo es una criatura nueva.
Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.
Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo
nos reconcilió consigo y nos encargó
el ministerio de la reconciliación.
Es decir, Dios mismo estaba en Cristo
reconciliando al mundo consigo,
sin pedirle cuentas de sus pecados,
y a nosotros nos ha confiado
la palabra de la reconciliación.
Por eso, nosotros actuamos
como enviados de Cristo,
y es como si Dios mismo os exhortara
por nuestro medio.
En nombre de Cristo os pedimos
que os reconciliéis con Dios.
Al que no había pecado Dios
lo hizo expiación por nuestro pecado,
para que nosotros, unidos a él,
recibamos la justificación de Dios.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (15, 1-3.11-32):

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.» Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."

Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mi nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."»